

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Ritas Galán, Comercio, 62
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.
Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,05
Pago adelantado.

Por Jesucristo y por España.

La gran mentira.

Judalzantes, masones, protestantes y demagogos (y tal vez algunos católicos incautos) se aperciben a dar una nueva batalla a la España católica; y la bandera que enarbolan ahora, como en los tiempos de la famosa ELECTRA, es el nombre del novelista Pérez Galdós, para el cual piden a la Academia de Bellas Letras de Estocolmo nada menos que el premio NOBEL; y fundan tan desatinada petición en que el anticlerical Galdós (dicen ellos) es LA ENCARNACION DEL ALMA ESPAÑOLA.

¡MENTIRA!!!
Ni como anticlerical, ni como novelista, ni como autor dramático, es Galdós eso que dicen sus patronos a los académicos de Estocolmo tomándose el pelo.

El alma española es católica apostólica romana. Dígalos al magnífico CONGRESO EUCARISTICO celebrado en Madrid y en toda España; ingente y sublime manifestación nacional, ante la cual tuvo que enmudecer toda la chusma de los anticlericales españoles.

Luego no puede ser encarnación del alma nacional de España un anticlerical como Galdós.
El cual, en cuanto novelista, no puede lograr tampoco el famoso premio que ha de ser adjudicado por la Academia referida. Mandó, en efecto, el millonario Alfredo Bernardo Nobel, en su testamento famosísimo, que con el premio de Literatura fuese honrado el autor de la obra literaria de más importancia idealista. Ahora bien: ¿qué labor literaria de verdadera, de auténtica importancia idealista ha tejido en nuestros días el ingenio de Pérez Galdós? Ninguna absolutamente. «Su temperamento burgués (ha dicho de perlas quien después de Menéndez y Pelayo y de Clarín es el primer crítico literario español de nuestros tiempos), su temperamento burgués está refrendo con toda luz de ideal, con todo asomo de elevación, y de grandeza.»

Y si por ventura recusáis el valioso testimonio del Padre Fray Francisco Blanco, por ser fraile, os citaré aquel otro famoso texto del anticlerical Bonafoux, que en achaques de crítica literaria tampoco es rana, y el cual nos dice, sin tapujos ni retóricas, que Pérez Galdós no es ni más ni menos que un gran mercader de libros.

El juicio de estos dos autores concuerda con las siguientes palabras del gran Marcelino, del insigne polígrafo europeo que hoy empuña por derecho de conquista el cetro de la crítica literaria e histórica en nuestra patria; peregrino ingenuo, soberano entendimiento a quien mejor todavía que a Homero le cuadra la frase inmortal del poeta venusino: NIHIL MOLITUR INEPTAE.

...porque en este juicio jamás se aparta de la sabiduría.
«¡Vaya un objetivo poético, noble y elevado (el de Galdós)! Estas palabras son la epifonema ó la contera final con que remata y en que se cifra la sentencia que pronunció Menéndez y Pelayo hace ya muchos tiempos acerca de los merecimientos literarios y del idealismo de las novelas galdosianas. No. no puede nadie, el idealismo donde no soplan auras de elevación y de nobleza; donde no

se mecen las ramas del árbol en quien Dafne se convirtió, como diría Cervantes; donde no resuenan los concertados acantos de la verdadera poesía como resuenan, *verbi gratia*, en casi todas las novelas inmortales del católico montañés Pereda, mayormente en EL SABOR DE LA TIERRUCA, en PEÑAS ARRIBA y en la incomparable SOTILEZA, que es la reina de todas las novelas contemporáneas.

El telegrama anticlerical.

A pesar de lo cual, los progresistas, los republicanos, los masones y los judalzantes españoles, llamándose porque sí representantes de todos los bandos políticos de la patria, han enderezado á Estocolmo el telegrama siguiente:

—Estocolmo.—Comité premio Nobel.—Los diputados españoles que suscriben, pertenecientes á todos los partidos, piden á ese ilustre Comité el premio Nobel para el glorioso representante, en la novela y en el drama, de la España contemporánea, para Pérez Galdós, que es encarnación del alma nacional.
Palacio del Congreso 3 de Febrero de 1912.

¡Drama dijisteis amén de la novela! Pues la flor y la nata de todos los dramas de Galdós, es precisamente aquella famosa ELECTRA en donde se cantan poemas tan ideales como la periferia y la hipocresía de toda la gente de iglesia, y en donde se incita á cosas tan elevadas y tan nobles como el saqueo y el incendio de los conventos y el degüello y la matanza de los frailes; drama á cuento del cual escribió precisamente Bonafoux aquella frase que arriba se ha citado; drama que fué silbado en el anticlerical París, prohibido por auto de buen gobierno en aquel nido de judíos que se llama Viena, y finalmente despreciado en la capital de Portugal y en Roma, no embargante los redobles de tambor y de tambora con que en honra y gloria de Electra nos atronaban y electrificaban los oídos el trust español y todos los músicos y danzantes de la masonería andante de Europa.

«Qué idealismo (como pide Nobel), qué diables de idealismos habrá en los otros dramas de Galdós cuando el principal de todos ellos está inspirado por una musa (llamémosla así) que es hermana gemela de la que dió á luz á aquel esperpento literario bautizado con el nombre de Carlos II el Hechizado por Gil y Zárate, que fué su padre, el cual, en el ocaso de la vida, se avergonzaba de haber engendrado aquel monstruo antifraileño?»

Cantemos unas folias.

No es doctor (dígámoslo así), no es doctor en novelas idealistas Pérez Galdós, como lo pide el testamento de Nobel. No es ni siquiera autor dramático de segundo orden como Pérez de Montalbán, por ejemplo. Todas estas rimbombancias con que le traen y le llevan á D. Beato, le suben, le bajan y le agitan como á bandera vuela sus cofrades.—es don gratuito y vano que tire á las mientes el famoso y vulgarísimo epigrama con que se burlaba el gran Quevedo de los dones y titulillos de su compadre el doctor don Juan Pérez de Montalbán:

«El doctor tú te lo pones,
El Montalbán no lo tiene;
Con que tituladito el don
Quieres á quedar Juan Pérez.»
(Podemos, pues, vivir Dios
cantar las mismas folias
al Pérez de nuestros días
Beato Pérez Galdós.)

A cuyos amigos, si va á decir verdad, les salió mal capada la galga hace tres meses cuando, por boca ó por la pluma de Mariano de Cavia, propusieron en El Imparcial al Congreso de los estudiantes en Madrid, que todos juntos, en pelotón formidable que inundase las alegres calles de la villa y corte, rindieran solemne pleito homenaje á Pérez Galdós, como glorioso coronamiento de las faenas del Congreso estudiantil. Mas como quiera que los estudiantes se llamaron andana y dieron calabazas á don Mariano y á todos sus poderdantes, quienes éstos ahora contra viento y marea y á todo trapo salirse al cabo de cuentas con la suya; y por eso apelan á los señores suecos, que probablemente se harán los *idem*, si es que por ventura no salen respondones, como salieron en el pasado mes de Noviembre los estudiantes.

Alma española.

Pero en frente de esa candidatura judaico-masónica, protestante, republicana y progresista; en frente de esa candidatura anticlerical enderezada contra Jesucristo y contra las creencias más arraigadas en el corazón de España; para repeler ese nuevo arañazo que da el satanismo español á la roca inquebrantable de la Iglesia, los católicos españoles han comenzado ya á llover (como diría Cervantes) sobre la Academia de Estocolmo millares de telegramas y postales en pro de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, como nacional protección de fe católica.

La colosal labor literaria de este genio si que es literaria e idealista de verdad. Tan literaria es, que no hay polígrafo español ni en los antiguos ni en los modernos tiempos que pase de vuelo y vengza á tan excelso escritor; ni Luis Vives, ni Nicolás Antonio, ni Feijó, ni Flórez, ni el portentoso Lope, ni el gran San Isidoro.

Es además grandemente idealista toda la labor literaria de Marcelino Menéndez y Pelayo, cuyos peregrinos y sapientísimos libros, cuyas sabrosísimas y espléndidas disertaciones (que tienen más enjundia y encanto que las del incomparable Lord Macaulay), son la rozagante y magnífica vestimenta con que dignamente se arrea y se viste de gala toda la ciencia, toda la cultura y toda la civilización española tan poco conocidas por muchísimos naturales y extranjeros. Son más que vestimenta aquellos casi incontables libros; son la personificación de toda el alma española que en ellos mora como en palacios de oro, y allí vive como princesa encantada, y desde allí nos da voces y habla con nosotros á todas horas; nos encanta con sus hechizos y riquesas; con la suya querullas y melancolías, con la suya con sus misteriosas historias, con su entendimiento y hermosura y con tantos tesoros como allí tiene escondidos.

El gran polígrafo.

Ha comentado Menéndez y Pelayo en trece tomos en folio (que andando el tiempo podrán ser más de cincuenta) las incontables obras del Fénix de los ingenios. En otros tres tomos también en folio, que serían cinco por lo menos en la edición venidera, nos ha contado regiamente la HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES; libro de oro que es una enciclopedia sabrosísima de erudición sagrada y profana, literaria, filosófica, social y científica por su cuatro costados. Ha libado y extraído y

comentado, como él suele, por modo estupendo, en catorce tomos, LAS IDEAS ESTETICAS encerradas en todos los libros españoles, latinos, árabes, hebreos, catalanes y castellanos, antiguos y modernos, vulgares y rarísimos. Ha cincelado y esculpido con más valentía que Miguel Angel, las colosales ó primorosas estatuas de tantos ingenios españoles como resplandecen en los seis tomos hasta ahora publicados de LOS ESTUDIOS DE CRITICA LITERARIA y en los otros diez ó doce volúmenes inéditos de LOS GRANDES POLIGRAFOS ESPAÑOLES. Aguda y sapientísimamente ha disertado en tres tomos en folio sobre los ORIGENES DE LA NOVELA ESPAÑOLA en la nueva BIBLIOTECA de Bailly Baillière, continuación (mejorada en tercio y quinto) de la renombrada de Adolfo Ribadeneira. Ha tejido innumerables prólogos, informes, disertaciones, discursos y cartas tan sabias y eruditas como elegantes y sabrosas; todo lo cual vaga desperdigado y esparcido por innumerables libros de autores contemporáneos por otros tantos libros de la BIBLIOTECA CLASICA, por el Boletín de la Academia de la Historia y por mil entregas de cien revistas. Ha editado, anotado, corregido, perfeccionado y aumentado algunas obras magistrales como todas las de su insigne maestro Millá y Fontanals, como la Literatura española del siglo XIX del ya citado Padre Blanco, como la estupenda edición de las obras de Quevedo por D. Aureliano Fernández Guerra. Ha traducido en prosa y verso á Horacio, á Cicerón, á Shakespeare, á Aurelio Prudencio y á Lord Byron. Ha compuesto la magnífica ANTOLOGIA DE POETAS AMERICANOS, con la cual ha cosechado tantos admiradores como leyentes en todas nuestras hermanas las repúblicas hispanas de afuera del mar. Ha escrito finalmente otras mil cosas primorosas, elegantísimas, discretas y elocuentes; porque su exquisito buen gusto artístico y literario, que no tiene par en la universal literatura, su estupenda pericia crítica, la poderosa mirada sintética con que logra ver y contemplar la quintaesencia de las cosas, y finalmente su excelso entendimiento son, aunque parece cosa increíble, más prodigiosos que su erudición y su memoria.

Tantos y tan primorosos libros como ha publicado, otros varios que tiene inéditos y otros muchos que guarda *in pectore*, como el egregio Balmes guardaba en el tesoro de su colosal memoria aquellas veintiséis obras que la muerte no le dejó dictar, no son ni más ni menos que espléndidos capítulos de aquel gigantesco programa que trazó la mano de nuestro sabio polígrafo en los tres tomos de LA CIENCIA ESPAÑOLA. Allí está encerrada como oro entre algodones la rica simiente de donde arranca el robusto tronco, el árbol fecundísimo, cuajado, como el del huerto de las Hespérides, de racimos de liadas flores y de frutos tan ubérrimos y sazonados. Allí están los cincuenta de aquel palacio de oro y de cristal de roca, en donde mora el alma española que no es anticlerical como Galdós, sino divinamente cristiana.

¿Qué tienen, pues, que ver todas las novelas y dramones de Pérez Galdós con los peregrinos libros inmortales de Marcelino? ¿Qué tienen que ver todos los revuelos de un canario con una sola elevación solemne del águila de las montañas?

Con Barrabás ó con Cristo.

Católicos toledanos: ¿por quién vais á votar, por Barrabás ó por Jesucristo?
Cuando el difunto General López Domínguez, empujado por Canalejas, quiso plantar en España el árbol maldito de la Ley anticlerical de Asociaciones, los católicos (con el Cardenal Sancha á la cabeza) le vencimos con nuestras protestas ingentes, con nuestros mítins colosales.

Cuando el propio Canalejas quiso plantar en España el otro árbol maldito de la enseñanza laica, ideó aquella magna asamblea de Enseñanza, imaginando que á ella acudirían solamente los anticlericales; pero cuando vió que á millares iban á acudir católicos y más católicos, caló el chapeo, llamóse andana y aplazó dicho plebiscito para las *señaldas griegas*.

Cuando el mismo Canalejas hizo decir á D. Alfonso en el discurso de la Corona que el público anhelo de los españoles era la descatolización de la patria, le dió el más solemne mentís el pueblo español con aquel espléndido y triunfal CONGRESO EUCARISTICO de perpetua y feliz recordación en la historia moderna de la patria.

Católicos toledanos: en el Congreso de la Prensa Buena celebrado en Sevilla; en la colosal protesta del 1.º de Octubre de 1910, y, finalmente, en el ya citado Congreso Eucarístico Nacional, la provincia de Toledo figuró gloriosamente en primera fila, como consta minuciosamente en las Crónicas de tan memorables acontecimientos. Hoy se nos llama al mismo campo de batalla para librar una nueva escaramuza contra los anticlericales.

Dos cosas solamente se nos piden en nombre de Dios y de la Patria.

1.º Un poquito de amor á Jesucristo, una chispa de amor que os mueva á querer dar la cara por El sin que os importe un ardite el maldito respeto humano, quiero decir, sin respeto alguno á eso que el más elocuente de nuestros oradores católicos llamaba hace pocos días SU MAJESTAD EL MIEDO.

2.º Diez céntimos, nada más que diez céntimos (que esto es lo que vale una triste tarjeta postal) para que los empleáis inmediatamente en lo que se os dirá más adelante.

¡Dichoso el que dé la cara por Cristo! En eso estará oñrada tal vez su salvación eterna; porque escrito está (¡oh verdad dulcísima y consoladora!) escrito está que en el día del juicio, y delante del Padre celestial, no se avergonzará Jesucristo del que no se haya avergonzado de confesarle públicamente delante de los hombres.

Pues si creemos firmemente en esta promesa, ¿quién ne querrá alcanzarla cuando en realidad de verdad cuesta tan poco el confesar públicamente á JESUCRISTO.

J. Marín del Campo.

Mora de Toledo 9 de Febrero de 1912.

LA PRENSA CATOLICA, LOS CATOLICOS DE MADRID Y EL PREMIO NOBEL

A raíz del telegrama anticlerical que queda copiado arriba, los católicos de Madrid (que no quieren dormirse sobre las pajas cuando tocan á botafuegos), hicieron lo que consta en el siguiente suelto publicado en